

## Imagen del niño y la niña ideales en la publicación infantil mexicana: *El Correo de los niños* (1872-1879)<sup>1</sup>

メキシコにおける子供の理想像—児童向け週刊誌  
“*El Correo de los niños*” (1872-1879) を通して—

HASEGAWA Nina  
長谷川 ニナ

本稿は、未開拓分野であるメキシコの印刷文化史および子どもの文化史研究における一事例である。子ども向け週刊誌「*El Correo de los niños*」(1872-1879)の分析を通して当時の子供文化史の考察を試みた。同雑誌の特質としては、枚数が少なく挿絵がないこと、殆どの記事が発行者によって執筆されていること、外国文学や古典の紹介が抑制されていること、そしてメキシコシティの当時の風俗がきめ細かく描写されていることがあげられる。筆者が注目したエリート層の子女の生活に関する描写からは、当時の子女教育の根幹に、1) 勉学に励むこと、2) キリスト教の教えに従い慈善活動を行うこと、3) 社交に必要とされる儀礼を身に付けることがあったことが確認された。1840年代と比較して指摘できるのは、1870年代は自己の経済的自立あるいは家計の担い手をめざす女性の向学心の高揚があった一方で、依然としてキリスト教的価値規範が道徳の核にあったという点である。

### Nota preliminar

Este trabajo se propone dos cosas: 1) dar a conocer una publicación infantil del siglo XIX que hizo historia en México y 2) elucidar cuál era la imagen del niño y la niña ideales que daba. Lo anterior se hace con el afán de abrir brecha, simultáneamente, en la historia de los impresos y del mundo infantil en México.

## I

Pasando a las características de *El correo de los niños* diré que: fue un “semanario instructivo dedicado a la infancia mexicana, editado primero por J. Neve y después por Miguel de Quesada. Apareció el 11 de febrero de 1872 y desapareció el 4 de mayo de 1879. Contenía cuentos infantiles, pláticas instructivas; textos en idiomas modernos para ser traducidos por los suscriptores y lecturas originales de escritores mexicanos”.<sup>2</sup>

Miguel de Quesada, el director del segundo periodo (que es el que me ocupa) señala que “siempre contó con el generoso apoyo de los directores de los colegios de México que nunca dejaron de influir en sus alumnos para que se suscribieran ni dejaron, cuando el semanario se vio en dificultades económicas, de comprar ellos mismos ejemplares para distribuirlos en calidad de premios”.<sup>3</sup> Los colegios a los que se refiere son naturalmente de paga y sólo admiten, por lo mismo, niños de las clases media y alta. El hecho de que entre las páginas de *El Correo* se encuentren “textos en idiomas modernos (inglés, francés o alemán) para ser traducidos por los suscriptores” señala ya la importancia que el estudio de las lenguas extranjeras tiene, por esa época, entre las élites.

*El Correo* se define como un semanario de *Moralidad, Instrucción y Recreo* pero hay que entender aquí que el recreo no es independiente de la instrucción ni la instrucción independiente de la moralidad. Todos en realidad llenan una función: la de hacer del niño un caballero y de la niña una dama. El director de nuestro periódico considera que la actitud básica del educador debe ser la de un amigo. No quiere imponer sus conocimientos ni sus opiniones sino “excitar a los niños al estudio

---

1 Analizaré únicamente los números que van del 11 de feb. 1873 al 20 de sept. 1874.

2 *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, apartado “Correo de los niños (E)”.

3 *El Correo de los niños*, 11 de mayo de 1873.

con sus pláticas instructivas y sus juegos, avivando sus ideas y agudizando su ingenio”.<sup>4</sup>

El director considera asimismo que el estudio es el mejor patrimonio que un padre puede dejar a su hijo. Según él, éstas son las palabras con las que los padres ricos deberían promover el estudio entre su descendencia<sup>5</sup>:

“Estudia hijo mío, porque eres muy rico y debes saber qué destino has de dar a tus bienes. Si yo los pierdo antes, no me quedará entonces el pesar de creer que vas a morir de hambre.”

Y éstas son las de los padres pobres:

“Estudia hijo mío, porque eres muy pobre y necesitas saber muchas cosas, para con el sudor de tu rostro ganar dinero, para mantenerte tú, mantenernos a nosotros, que ya somos viejos y llegar a mantener la familia que tengas.”

La idea de que tanto los padres adinerados como los no adinerados deben aconsejar a sus hijos para que estudien resulta bastante utópico en México donde los medios para prepararse (las buenas escuelas, los buenos maestros, los libros) resultan tan caros. La prueba de ello la encontramos en esta plática que el director mismo dice haber tenido un día con un suscriptor por la calle<sup>6</sup>:

*Suscriptor*: Amigo, veinte pesos me ha hecho ya gastar su *Correo de los niños*.

*Director*: ¿Cómo así?

---

4 *El Correo de los niños*, 19 de oct. 1873.

5 *Ibid.*

6 *Ibid.* Firmado con el seudónimo de *El Postillon*.

*Suscriptor:* Pues bien... Julio me dijo que para resolver las charadas <sup>7</sup> y saber el significado de las cosas, necesitaba un diccionario: tuve que comprárselo. Después añadió que quería una geografía general de García Cubas <sup>8</sup>, donde están los nombres de todos los pueblos del mundo: tuve también que comprársela. Por fin, hoy me va diciendo que quiere un libro donde estén todos los hombres célebres pues luego las charadas se refieren a ellos: ahora voy a comprárselo.

*Director:* Pues alégrese Ud., amigo mío sin las charadas en lo menos que hubiera pensado Julio habría sido en leer el diccionario, ni a García Cubas, ni a los hombres ilustres.”

Si *El Correo* comprado en el extranjero costaba nueve centavos, la suscripción en México costaba medio real, o lo que es lo mismo, 6.25 centavos el número. <sup>9</sup> Los 20 pesos de los que habla el padre del niño suscrito no son poca cosa pues hay que considerar que para obtener la cantidad de 20 pesos tenemos que multiplicar el precio del semanario por 32. Las charadas que el editor pensaba para recreo e instrucción de los niños, aunque efectivos, en efecto, salían caros.

Sobre el contenido podríamos agregar lo siguiente:

Las ocho páginas de *El Correo*<sup>10</sup> son amenas a pesar 1) de que no hay ilustraciones; 2) de que casi la totalidad de sus textos los redacta prácticamente solo el director; 3) de que los temas son muy locales; y 4) de que lo escrito no pretende convertirse un día en literatura clásica. La columna titulada *Pláticas de niños, o de colegio*, en especial, cautiva al

---

7 Juegos de la inteligencia.

8 García Cubas, Antonio (1832-1912) Escritor y geógrafo. (*Diccionario Porrúa de Historia, Geografía y Biografía*)

9 1 real equivalía a 12,5 centavos de peso (*Diccionario Porrúa de Historia, Geografía y Biografía*, apartado “Moneda”).

10 Que se convierten en 4 a partir del 19 de oct. 1873.

lector a medida que se adentra en su mundo pues le parece estar leyendo “literatura costumbrista”: los protagonistas de los relatos son los mismos suscriptores de *El Correo*, cuyos nombres no trata de disimular el director, sus aventuras (al parecer reales) tienen trama, momentos de climax, mensaje moral y un sinnúmero de detalles sobre la vida de la época. Por todo lo dicho la característica principal de las *Pláticas de niños*, y de *El Correo* por extensión, es la de girar en torno a la vida íntima de los suscriptores y de sus escuelas (con autorización y deleite de éstas y de aquéllos) o, lo que lo mismo, la de centrarse en un mundito cerrado que es el representativo de las clases altas o medias del México Independiente de la segunda mitad del siglo XIX. Eso al lector de hoy, por supuesto, que le atrae pues ¿dónde encuentra sino un tunel del tiempo tan a la mano?

Miguel de Quesada escribe, además de estas *pláticas*, ficción. En el período que nos ocupa contamos con cinco cuentos originales suyos.<sup>11</sup> Cabe señalar únicamente que sus temáticas y estructuras literarias son estereotipadas.

---

11 “Las aventuras de Pedro Urdemales”, que apareció en 12 números (*El correo de los niños* del 12, 19 y 26 de abril, del 3, 10, 22, 24 y 31 de mayo, del 7, 14, 21 y 28 de junio de 1874) firmado con el seudónimo de *El postillon*; “La soberbia”, que apareció en 7 números (*El correo de los niños* del 23 y 30 de noviembre, del 7 y 22 de diciembre de 1873, del 4, 18 y 25 de enero 1874) firmado con el seudónimo de *Don Cándido*; “La caridad o el buen ejemplo”, que apareció en 2 números (*El correo de los niños* del 19 de octubre y del 2 de noviembre de 1873) firmado con el seudónimo de *El postillon*; “Lo que producen las mentirillas”, que apareció en 5 números (*El correo de los niños* del 20 y 27 de julio, del 3, 10 y 17 de agosto de 1873) sin firma; y “Valentín el ambicioso”, que apareció en 14 números (*El correo de los niños* del 25 de mayo, del 1, 7, 15, 22 y 29 de junio; del 6, 13, 20 y 27 de julio, del 7, 14, 21 y 28 de septiembre y del 5 de octubre de 1873) firmado con el seudónimo de *El postillon*. Todas estas historias son originales aunque poseen estructuras estereotipadas: *Pedro Urdemales* es el típico personaje astuto que siempre lleva las de ganar pues, como ninguno, sabe engañar. Tradicionalmente su carácter astuto y pícaro lo hace atractivo pero Don Miguel de Quesada, como buen educador, no lo deja salirse con la suya y, al final, lo manda a presidio a cumplir una condena de cadena perpetua; *Justina* es una joven muy soberbia que prefiere enemistar a su padre y a su tío con tal de no agachar la cabeza y reconocer sus faltas; *Leonor* es una señorita que miente sin darse cuenta de que sus mentiras pueden acarrear consecuencias muy graves, y finalmente, el joven *Valentín*, por inmaduro y ambicioso, vende su alma al diablo pero escarmenta a tiempo y se salva para consuelo de sus amorosos padres.

Resumiendo, esta modesta publicación semanal editada en cada uno de sus dos períodos por un sólo individuo, giraba en torno a la vida de sus suscriptores y creaba su propio material narrativo introduciendo muy poca literatura clásica o extranjera, y dependía, para existir, 1) de su reducido pero asiduo público infantil, 2) del firme apoyo de los directores de los colegios, 3) de la simpatía de los padres de familia y 4) más que todo de la holgura económica de éstos. La existencia de este tipo de periódico nos habla, desde luego también, de una sincera preocupación por parte de los padres y maestros por educar a los jóvenes.

## II

El director de *El Correo* se siente orgulloso de que su publicación “sirva de termómetro para medir la constancia, la asiduidad, la aplicación y el talento de los niños” aunque reconoce que muchos de ellos sólo se empeñan los primeros meses “en descifrar los problemas, en remitir composiciones y en perfeccionar poesías” y luego lo dejan.<sup>12</sup> *El Correo*, por ser un periódico educativo, muestra obvia predilección por los niños aplicados. Cuando los felicita lo hace de manera sincera y con profusión. Por dar un ejemplo concreto citemos el caso de la jovencita Josefina González de 14 años (asidua suscriptora desde los 11) a la que el director, Miguel de Quesada, felicita calurosamente por haber obtenido su título de profesora. Los detalles del día del examen están tan bien descritos que el lector, conmovido, cree tener enfrente a la pequeña Josefina respondiendo a las preguntas del tremendo jurado formado de cuatro sinodales y dos funcionarios de instrucción pública “el día 19 de enero a las siete y media de la noche” en el “bonito” salón de actos “completamente lleno” de amigos, familiares y maestros. El lector de hoy, como el público presente aquel día en el examen, hace

---

<sup>12</sup> *El correo de los niños*, 25 de enero de 1874.

ciento treinta y pico de años, vive la angustia de la niña pero se tranquiliza al verla tan firme dominando sus nervios. Hecha una fiera, esta angelita, contesta las preguntas de aritmética “con tal acierto que deja al público admirado”. Además de que “pone de manifiesto su buen sentido y sus claros talentos” al responder “a las astutas preguntas que le hacen sobre los sistemas de educación” y al resolver algunas cuestiones “muy difíciles” en las que “ni los mejores gramáticos se ponen de acuerdo”.

Los adultos (amigos, maestros, familiares) que sentados presencian el examen de “la buena niña” escuchan eufóricos y aliviados la deliberación del jurado que “por unanimidad” la declara apta para ejercer el profesorado. La directora de su colegio “la abraza tan conmovida que apenas si puede dirigirle algunas frases” y sus padres “le dan cariños demostrándole que ha sabido responder a sus sacrificios para proporcionarle una buena educación”. Todos, orgullosos y emocionados, la felicitan y el redactor de *El Correo* recuerda que apenas ayer “era una niña”. Josefina ha sido de sus preferidas ya que, desde que se fundó el periódico, “raro ha sido el número en que no se ha visto su firma, ya al pie de bonitos artículos, ya al calce de ingeniosas charadas, ya resolviendo intrincados problemas y difíciles acertijos”.

Viéndolo bien, la descripción de esta escena hace más que plasmar para la eternidad un instante (como lo haría una fotografía) dignifica la educación como institución al alabar implícitamente el profesionalismo del jurado que con admirable objetividad califica a la joven sin dejarse llevar por consideraciones personales acerca de su tierna edad<sup>13</sup>; pone de relieve la importancia de la educación como tal al demostrar que cualquier menor de edad puede llegar a “resolver intrincados problemas”; revela la existencia en México de una juventud valiente dispuesta a prepararse, al presentar el caso concreto de Josefina; invita

---

13 El jurado pone a la chica “problemas de álgebra muy difíciles” y con preguntas “no ajustadas a ningún texto la obliga a raciocinar”.

veladamente a los jóvenes a seguir los pasos de su par demostrándoles que, en esta lucha por el conocimiento, cuentan con sus padres y maestros; y finalmente reconoce que las mujeres como los hombres, con su esfuerzo, son igualmente capaces de abrirse camino en la vida.

Josefina no es una excepción. Existen otras niñas como ella. Para no ir más lejos, está Juanita Pasos (otra chiquita de once años “buena y modesta”) que se ha ganado el corazón del director de *El Correo* con sus nada desdeñables talentos: “sabe bastante bien el inglés, borda perfectamente, conoce la gramática, se distingue en el colegio por su puntualidad y su buena conducta” y, por si fuera poco posee “modales finos”<sup>14</sup>, “ama entrañablemente a su madre”, “es humilde”, “obediente a los consejos de sus preceptores” y “su única ambición es *saber*, para poder un día con su trabajo, ser útil a su familia”.<sup>15</sup>

Si Madame Calderón de la Barca situaba a las chicas de 1840 entre “las mejores del mundo” por su “talento natural” y elogiaba sinceramente “su prudencia y tacto excepcionales” era precisamente porque esa prudencia, ese tacto y ese talento natural las salvaba de parecer ignorantes. Porque... “si lo eran muy rara vez se les echaba de ver”- decía- “al no emitir jamás una palabra o un gesto que traicionara su ignorancia acerca del tema que se discutía”.<sup>16</sup>

Resumiendo, a juzgar por este impreso, el nivel intelectual de las niñas mexicanas de las familias ilustradas de los años de 1870 en México, comparado al de las señoritas de las clases acomodadas de 1840, descritas por Madame Calderón de la Barca en su famoso libro *La vida en México*, es mucho más elevado: las chicas de 1870 conocen bien su gramática mientras que las de 1840 “escribían” pero “no siempre con buena ortografía”.<sup>17</sup> Además mientras que aquéllas apenas leían el

---

14 En concreto, “sin mostrar desenvoltura, platica muy agradablemente”.

15 *El correo de los niños*, 9 de noviembre de 1873.

16 *La vida en México*, p.238

17 *Ibid.*, p. 236

misal,<sup>18</sup> y en castellano, éstas inclusive saben un poco de inglés. Eso ya habla de una diferencia sustancial en cuanto a la educación. En lo que concierne los modales, no parece haber habido cambios entre el ideal de chica de 1840 y 1870: la actitud obediente y dócil, el trato gentil y cariñoso, el carácter dulce y alegre siguen siendo las constantes. La diferencia entre ambas está, sin duda, en el nivel de educación.

### III

Son muy numerosas las descripciones que hace *El Correo* sobre la vida de los menores dentro de sus hogares. Me gustaría aquí referirme a dos. Una narra los pasos seguidos por un grupo de niños que por iniciativa propia han decidido celebrar las fiestas patrias del 5 de mayo en casa de una maestra,<sup>19</sup> y la otra describe en detalle un incidente acaecido un domingo de Pascua en el parque de la Alameda, poniendo de manifiesto las ideas que los adultos y niños de entonces tenían sobre la justicia social. La primera de las dos historias, que paso a relatar aquí, es la de las fiestas del 5 de mayo y empieza así:

“Pues señor - habla Don Miguel, el redactor de *El Correo* - he aquí que varias de nuestras amiguitas determinaron reunirse para ir a ver las fiestas del 5 de Mayo. Pidieron permiso a sus padres para ello, y éstos se lo concedieron, a condición de que habían de ir acompañadas de sus hermanos y con algunas de sus *nanitas*.

“Como los niños se *alborotan* mucho por cualquier cosa, de la idea del paseo surgió (...) la idea de una comida que podía tener lugar en

---

18 *Ibid.*, p. 237 “No creo que existan más allá de media docena de mujeres casadas, y algunas muchachas encima de los catorce, que lean un libro al año, con excepción del misal.”

19 Las fiestas del 5 de mayo conmemoran el triunfo de los mexicanos contra las tropas invasoras francesas acaecido el 5 de mayo de 1862. Según el *Diccionario Porrúa de Historia, Geografía y Biografía* “grande fue este triunfo pues afirmó el gobierno de Juárez y trajo un cambio importante en la opinión pública europea”.

casa de una de sus directoras (...). Todo esto pasaba en domingo. La idea pareció buena, y se nombraron en junta *comisionados* para salir a hacer el convite.

“Cuatro niños y cuatro niñas fueron los favorecidos para desempeñar el cargo; y a las once, acompañados por el padre de Josefina salieron los *caballeros* del brazo con las *damas* a ejecutar su cometido. Tan *formalotes* iban, que parecían *gentes grandes*. Los *galanes* obsequiaron a las *bellas* con bonitos ramilletes al pasar por la calle de la Palma, y Juan Buchelly<sup>20</sup> a quien su padre había regalado en esos días unos cuantos pesos en premio de la bella composición que escribió para *El Correo*, las convidó a agua fresca en los portales de las Flores.”<sup>21</sup>

Don Miguel de Quesada acaba la narración explicando que los *convidadores* invitaron a ocho muchachas<sup>22</sup> y que éstas “fueron facultadas para invitar a algunos amigos y amigas, diciéndoles **a modo de indirecta**, que cada cual tenía que dar 4 reales para la comida”. Los detalles, con que felizmente el autor enriquece sus descripciones, lejos de aburrir al lector moderno lo ayudan a adentrarse en la mentalidad de la época. La fuerza de la narración está precisamente en la abundancia de éstos (ya que el lector pasa casi a ser “espectador”) y en la firme convicción de que lo narrado es “hermoso y ejemplar”. Porque el director de *El Correo* se enorgullese de esta “façon de faire” de las familias mexicanas ilustradas donde los excesos no existen y donde “la corrección” y “armonía” prevalecen.

Los niños son niños y el que “se alboroten mucho por cualquier cosa” es, más que tolerado, aceptado por los adultos como algo natural e inclusive aprovechado para desarrollar su educación social. A los

---

20 Un muchacho de origen alemán y alumno del Colegio Katthain.

21 *El correo de los niños*, 11 de mayo de 1873.

22 Cuyos nombres da incluidos los apellidos.

pequeños se les escucha y aconseja sin regaños. A esta actitud abierta y cariñosa de los adultos corresponden éstos ampliamente y con gentil docilidad: “piden permiso”, “aceptan que las *nanitas* los acompañen”, “se sienten honrados de que se les comisione para hacer de convidadores”, “responden a la dignidad de su cargo portándose como *los grandes* muy formales” y, por si fuera poco, los varoncitos sacrifican de una manera totalmente espontánea y desinteresada, sus ahorros “obsequiando a las chicas ramilletes y aguas frescas”.

Los adultos, a su vez, hacen todo lo que está en sus manos para materializar los deseos infantiles, con tanto gusto, que se diría que no dan ni su tiempo ni sus energías: el padre de Josefina “acompaña a los *comisionados* para salir a hacer el convite”, la Srta. María Herrera, directora del colegio del mismo nombre, “reparte a las niñas reunidas frente a su colegio un ligero desayuno después de platicar y de chancear con ellas, de hacerles caricias y de abrazarlas” y, finalmente, la Sra. Bernardi, la directora en cuya casa tuvieron los y las inocentes la buena idea de celebrar el 5 de mayo, “ofrece una mesa abundantemente surtida” a los niños que, después de jugar un rato en el parque de la Alameda, acuden a su casa acompañadas de *Don Cándido* a quien encontraron “por casualidad”, y al que invitaron a la comida sin más.<sup>23</sup>

*Don Cándido*, aclaremos, es un anciano honorable (personaje literario creado por Don Miguel de Quesada) que se topa siempre “por casualidad” en sus paseos con los niños de *El Correo* y que toma nota de las cosas loables que hacen para luego contarlas en las *pláticas* donde él mismo aparece. A los que estamos familiarizados con las costumbres mexicanas no nos sorprende, por supuesto, que los niños hayan

---

23 Según el *Diccionario Porrúa de Historia, Geografía y Biografía de México*, la Alameda es el jardín público y lugar de esparcimiento más antiguo de la Ciudad de México; durante el Segundo Imperio estuvo a cargo de la emperatriz Carlota, gracias a lo cual se le hizo una rosaleda y se le tapizaron los prados con pasto; en 1868 se le pusieron, cuando se aprobó que las acequias fueran cegadas, 36 faroles a base de trementina y aguardiente; en 1872 sus faroles fueron sustituidos por 100 mecheros de gas; y hasta el 5 de mayo de 1892 la luz eléctrica no se estrenó allí.

invitado al honorable anciano sin consultar a la dueña de la casa porque sabemos que en México los amigos de los amigos son amigos. Lo que sí nos sorprende es que ya desde tan temprana edad los chiquillos conozcan esta lógica y la apliquen con toda naturalidad.

Dato interesante es el que nos da Don Miguel (hombre práctico pero fino): desde un principio a las niñas que fueron facultadas para invitar a otros amigos “se les dijo que **a modo de indirecta** hicieran saber a sus amigos que cada cual tenía que dar 4 reales para la comida” quedando claro que el dinero puede pedirse, siempre y cuando sea a modo de indirecta. Lo que no queda muy claro es si los invitados de última hora, como *Don Cándido*, pagarían sus 4 reales o no.<sup>24</sup>

Pero bueno, pongamos de lado estas especulaciones y notemos que a la hora de principiar la comida las criaturas “muy bien sentadas, comían con sus cubiertos”, y sobre todo, que los chicos “observaban gran cortesía ofreciendo a las chicas de sus platos predilectos”. Como ya vimos anteriormente la galantería en los varones es altamente valorada.<sup>25</sup> *Don Cándido* abre la comida con un discurso, que se le ha pedido, elogiando de manera explícita las reuniones infantiles donde los niños “van aprendiendo a usar buenos modales y a socializar” y condenando las costumbres “oscas” de sus tiempos en que “sólo se enseñaba ciencia y no urbanidad” en perjuicio de los jóvenes que “tímidos, rehuían a la sociedad por no conocer sus usos y hacían un papel ridículo cada vez que asistían a un salón”.

Resumiendo, puede afirmarse que para el autor de *El Correo* la urbanidad, la galantería, las buenas maneras, el entusiasmo sano, y el deseo, espontáneo y generoso de complacer a los demás, son cosas de

---

24 Considerando que medio real es lo que cuesta 1 número de *El Correo de los niños*, ¿será mucho para una comida el equivalente de 8 números?

25 Uno de los niños, inclusive, imitando a los adultos, y en gran señor, improvisa la siguiente *décima*: “Brindo por el bello día/ En que el pueblo mexicano/ Dio una muestra a su tirano/De potente valentía. / Nosotros, nuestra alegría/Hoy sentimos aumentar/Al ver que ha venido a honrar/Don Cándido esta reunión, /Que de todo corazón/Brinda por su bienestar.”

primera importancia en toda educación ya se trate de hombres o de mujeres.

#### IV

Ahora bien, pasemos al tema de la caridad y de la pobreza que tanto importa a nuestro autor y notemos que sus textos enfocan la realidad mexicana y aspiran de manera activa a despertar en los niños de las clases económicamente favorecidas el deseo de aliviar las necesidades de los desposeídos. La historia que paso a relatar ahora merece mención pues describe con gran detalle un incidente donde se ven involucrados dos grupos opuestos de la sociedad: los pobres y los ricos. Y pasando a ella <sup>26</sup> diré que se encontraban nuestros amiguitos de *El Correo* de lo más entretenidos “montando al velocípedo o al ferrocarril, viendo los títeres, jugando *al burro o a la viudita*, escuchando al cilindrero o convidando una nieve a los amigos” cuando de repente, frente a dos grupos de niñas que se encontraban “muy *formalotas* platicando en una banca rústica” las unas, y “comiéndose muy a lo disimulado unas *hojarascas*” <sup>27</sup> las otras, un caballo desbocado por poco mata a “una pobrecita, como de doce años, que vagaba de un lado a otro con sus dos hermanitos pidiendo *una caridad* para sus padres enfermos”. <sup>28</sup> Las amiguitas de *El Correo* que habían presenciado más de cerca la escena fueron las primeras “en acudir al lugar del siniestro” sin que por eso ninguna de ellas socorriera a los accidentados hasta que Josefina Garfias, “sin poderse contener”, “lanzose al centro” y “sin pensar en lo puerco que estaba el bebito”, “ni en que le ensuciaba su

---

<sup>26</sup> *El Correo de los niños*, 12 de abril de 1874.

<sup>27</sup> Este dulce no aparece en el *Nuevo Cocinero Mexicano* de 1888 ni en el *Diccionario de mexicanismos* de Francisco J. Santamaría.

<sup>28</sup> La accidentada -según Don Miguel- ya antes de lo acontecido contrastaba con “aquella bonita parvada de inocentes niños, todos tan bien vestidos y tan decentes” pues estaba “sucía, rota, desgñada y llevaba el hambre y la miseria retratados en su semblante”. *El correo de los niños*, 12 de abril de 1874.

vestido con la sangre que brotaba de su cabeza” (se había herido contra la raíz de un árbol al rodar por el suelo), “lo abrigó y le limpió su herida con su blanco y fino pañuelo”. Al decir de Don Miguel de Quesada aquel ejemplo fue contagioso pues las demás niñas viendo a Josefina empezaron a hacer lo mismo con el niño grandecito que asustado lloraba, y los varoncitos, ayudados por su fuerza física, “cargaron a la niña más grande que estaba sin conocimiento y la colocaron sobre una banca” en espera de que volviera en sí.

La pordiosera de doce años, según esto, cuando ocurrió el accidente regresaba ya donde sus padres satisfecha con los “quince *tlacos*” de las limosnas que le habían dado algunos padres de familia conmovidos por su desamparo. Sin embargo, al volver en sí, los amiguitos de *El Correo*, dolidos por lo sucedido, quisieron mandarla a su casa con una cantidad más fuerte y empezaron a darle lo que traían encima. “Quien no dio un medio, dio una cuartilla, quien no un real” de manera que entre todos “en un momento recolectaron dos pesos” a más de los tres reales que María Solís le había dado “muy a la calladita” y el real que, antes de proponerse la recolecta, le había regalado Manuelito Arce. La pobrecita “temblando de emoción” –explica Don Miguel– aceptó agradecida lo que le daban mientras decía a sus bienhechores “Dios se lo pagará y los hará a todos tan felices como merecen serlo”.

Dos de los chicos querían acompañar a los accidentados a su casa pero Margarita Mejía, otra amiguita de *El Correo*, ofreció “el coche de su tío, que la había traído a la Alameda” y “dio orden al cochero de que fuera prontito” a dejarlos. *Don Cándido*, mientras tanto, lloraba enternecido “al ver a Dios revelarse en sus criaturas” y “al mirar que la actual generación se educaba bajo los principios de su santa doctrina doliéndose del pobre y ayudándolo”.

El interés de esta relación reside en varias cosas. Primero, al margen de la historia (probablemente semi verídica, semi inventada) el autor describe con gran detenimiento un domingo en la Alameda en 1874

dando datos completísimos sobre los juegos ahí realizados<sup>29</sup>; segundo señala cuáles eran las cantidades de dinero que los niños solían cargar con ellos. El que la chiquilla recibiera, tan sólo en un momento, de manos de los amiguitos de *El Correo* casi nueve veces más de lo que había recibido anteriormente de la gente adulta, nos habla claramente de una diferencia enorme entre los recursos de las clases ricas y pobres: por así decirlo un niño rico de 9 o 10 años puede tener en el bolsillo lo suficiente para comprarse una nieve mientras que un adulto pobre con su trabajo puede no tener de qué comer.

De hecho es interesante ver cómo en *El Correo* aparecen varias historias en las que “el niño rico” es considerado por los vendedores ambulantes o pordioseros como una fuente atractiva de ingresos. También es interesante ver la aparición no sólo de “pobres” sino de “indios” en buen número de textos. Para no alargarnos sólo mencionaremos dos: áquel en que un niño malo arrebató, a un “pobre indito que *hacía la lucha* por vender tres ratoncillos blancos en el Portal de Mercaderes”, su jaula<sup>30</sup> y, éste otro, en el que dos pillos roban a una pobre indita su única fuente de ingresos, o lo que es lo mismo, su canasto de frutas.<sup>31</sup> Las dos historias, reales o ficticias, acaban bien puesto que, en la primera, afortunadamente se encuentra entre los curiosos un muchacho “como de 12 años” bueno, generoso y de recursos, que viendo llorar “al pobre indito a lágrima viva” se precipita a darle los dos reales que lleva encima<sup>32</sup>; y que en la otra, por lo menos, la policía

---

29 Gracias a él sabemos que en la Alameda había bancas rústicas para sentarse a platicar, velocípedos y ferrocarriles a los cuales montar, salón de títeres donde entrar, nieves a quien convidar, organillo que escuchar, hojarascas y alfajores que comprar, lugar suficiente para correr y jugar *al burro y a la viudita*.

30 *El correo de los niños*, 28 de septiembre de 1873.

31 *El correo de los niños*, 20 de septiembre de 1874.

32 Generando así la generosidad de los demás gracias a lo cual el indito acaba recibiendo de los presentes “tres pesos y dos duros” o sea mucho más que los 25 centavos iniciales del muchacho. Sólo para saciar la curiosidad del lector aclaremos que el indito sale perdiendo, aún así, pues los tres ratoncillos “no eran suyos” y “el último precio que le habían dado para venderlos era de 5 pesos”.

aprehende al cómplice del bribón, que sin pensarlo dos veces, acarrea un mal a la ya suficientemente pobre y desamparada indígena.

Pero volviendo a nuestro domingo en la Alameda notemos cuatro cosas:1) que los niños se sienten con derecho a ordenar o decidir cosas sin pasar por la autorización previa de los adultos. Margarita Mejía “dio orden al cochero de su tío para que fuera prontito a dejar a los accidentados a su casa” y el cochero la obedeció sin más; 2) que la falta de aseo en la gente pobre suele crear repulsión aunque esta vez fue superada por Josefina Garfias que “sin pensar en lo puerco que estaba el niño, ni en que le ensuciaba su vestido con la sangre que brotaba de su cabeza, lo abrigó y le limpió su herida con su blanco y fino pañuelo”; 3) que la doctrina cristiana sigue siendo la base de la moralidad a pesar de que a partir 1868 hay anticlericalismo en el aire: en este mismo año de 1874 están a punto de ser expulsadas las Hermanas de la Caridad<sup>33</sup>; 4) que el autor de *El Correo* sigue señalando puntualmente a los niños como han de hacer las cosas: las niñas “muy a lo disimulado” se iban comiendo sus hojarascas y María Solís “muy a la calladita” (o sea sin ostentar su generosidad) entrega a la accidentada el real que lleva encima.

Para resumir podemos decir que estas historias ejemplares, cuyos personajes centrales son los mismos suscritores de *El Correo*, están pensadas para enseñar a los niños y a las niñas de las clases económicamente favorecidas que son muchos los miembros de la sociedad que viven desamparados y que necesitan de su ayuda. Porque... la obligación moral de los nacidos en buenas cunas, sean del sexo que sean, es la de aliviar las necesidades de los desposeídos. Para Don Miguel de Quesada, tanto el indio como el pobre así como las *nanitas* y los cocheros merecen todo el respeto, la consideración y apoyo del mundo, y miserable es áquel que, lejos de ayudarlos, se ríe de ellos o

---

33 Según datos del *Diccionario Porrúa de Historia, biografía y geografía de México* se aprobó la ley de expulsión el 30 de nov. de 1874 y se llevó a cabo en enero de 1875.

les procura un mal.

**Conclusión:** *El Correo de los niños* exalta, tanto en los niños como en las niñas, los buenos sentimientos, la caridad, la gratitud, la franqueza, la lealtad, el buen hablar, la obediencia, el amor hacia los padres, la prudencia, la razón, el valor, la honradez, el buen porte, la pulcritud, el aseo, el cuidado en el calzado, la risa, la alegría, la viveza, el trabajo, la caballerosidad, el saber; y reprueba: la hipocrecía, la crueldad, la envidia, la ociosidad, el egoísmo, las mentiras, la venganza, la adulación, la embriaguez, la soberbia, la calumnia, las mañas, el ser preguntón, pedigueño, o entrometido. En sus *pláticas infantiles* siempre aparecen juntos niños y niñas, al grado de que, no sabríamos decir si las escuelas son mixtas o no; ni sabríamos decir si las niñas juegan a lo mismo que los niños. De hecho las mujercitas parecen haber montado “cuando traviesas” a los ferrocarriles<sup>34</sup> y haber sido obsequiadas, igual que los varoncitos, velocípedos<sup>35</sup>. Lo que sí parecen no haber hecho las chicas, a diferencia de los chicos, es irse de pinta.<sup>36</sup> Ellas, más que ellos, parecen haber tenido siempre a una *nana*, a un chofer, a un hermano o a un tío protegiéndolas. Los varoncitos, en cambio, parecen haber tenido, más que ellas, dudas filosóficas sobre el bien y el mal. Está el caso del muchacho que al constatar que un pobre había exagerado su mal para sacarle dinero deja de hacer el bien y, con esto, está a punto de causar el suicidio a un chico que de verdad necesitaba de su caridad.<sup>37</sup>

Resumiendo, en los chicos se reconocen como buenos los mismos

---

34 Ver *El Correo de los niños*, 12 de abril de 1874.

35 Ver *El correo de los niños*, 23 de noviembre de 1874.

36 Ver *El correo de los niños*, 12 de julio de 1874.

37 Ver *El correo de los niños*, 7 de junio de 1874.

valores que en las chicas<sup>38</sup>. La galantería sólo le corresponde a ellos como sagrada obligación pues la mujer sigue siendo débil y necesitando protección por más que ahora pueda hacerse de una carrera y trabajar. Si Don Miguel de Quesada parece ser especialmente afecto a las niñas y hablar más de ellas, debe ser porque ellas son más fieles lectoras que ellos.

### **Bibliografía**

Calderón de la Barca, Madame *La vida en México*, Tomo I (México: Edit. Porrúa, 1959)

Santamaría Francisco J., *Diccionario de mexicanismos* (México: Edit. Porrúa, 1992)

*Diccionario Nuevo Cocinero Mexicano*, (París-México: Ch. Bouret, 1888)

*Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y geografía de México*, (México: Editorial Porrúa, 1986)

Quesada, de Miguel (Ed.), \*México: microfilms de la Hemeroteca Nacional

*El Correo de los niños*, 11 de mayo 1873

\_\_\_\_\_ . 18 de mayo 1873

\_\_\_\_\_ . 25 de mayo 1873

\_\_\_\_\_ . 1 de junio 1873

\_\_\_\_\_ . 7 de junio 1873

\_\_\_\_\_ . 15 de junio 1873

\_\_\_\_\_ . 22 de junio 1873

\_\_\_\_\_ . 29 de junio 1873

\_\_\_\_\_ . 6 de julio 1873

---

38 Sin ir más lejos, en *El Correo* aparece un niño de nombre Alberto, tan aplicado como las pequeñas Josefina y Juanita, que según Don Miguel de Quesada "a los diez minutos de haber recibido *El Correo* trae a la dirección las soluciones de todas las charadas". Este niño, según el mismo Don Miguel, "no cuenta aún diez años pero con el tiempo será uno de los hijos de México que más le honren".

\_\_\_\_\_ . 13 de julio 1873  
\_\_\_\_\_ . 20 de julio 1873  
\_\_\_\_\_ . 27 de julio 1873  
\_\_\_\_\_ . 3 de agosto 1873  
\_\_\_\_\_ . 10 de agosto 1873  
\_\_\_\_\_ . 17 de agosto 1873  
\_\_\_\_\_ . 24 de agosto 1873  
\_\_\_\_\_ . 31 de agosto 1873  
\_\_\_\_\_ . 7 de septiembre 1873  
\_\_\_\_\_ . 14 de septiembre 1873  
\_\_\_\_\_ . 21 de septiembre 1873  
\_\_\_\_\_ . 28 de septiembre 1873  
\_\_\_\_\_ . 5 de octubre 1873  
\_\_\_\_\_ . 12 de octubre 1873  
\_\_\_\_\_ . 19 de octubre 1873  
\_\_\_\_\_ . 2 de noviembre 1873  
\_\_\_\_\_ . 9 de noviembre 1873  
\_\_\_\_\_ . 16 de noviembre 1873  
\_\_\_\_\_ . 23 de noviembre 1873  
\_\_\_\_\_ . 30 de noviembre 1873  
\_\_\_\_\_ . 7 de diciembre 1873  
\_\_\_\_\_ . 15 de diciembre 1873  
\_\_\_\_\_ . 22 de diciembre 1873  
\_\_\_\_\_ . 29 de diciembre 1873  
\_\_\_\_\_ . 4 de enero 1874  
\_\_\_\_\_ . 11 de enero 1874  
\_\_\_\_\_ . 18 de enero 1874  
\_\_\_\_\_ . 25 de enero 1874  
\_\_\_\_\_ . 1 de febrero 1874  
\_\_\_\_\_ . 8 de febrero 1874  
\_\_\_\_\_ . 15 de febrero 1874  
\_\_\_\_\_ . 22 de febrero 1874

\_\_\_\_\_ . 1 de marzo 1874  
\_\_\_\_\_ . 8 de marzo 1874  
\_\_\_\_\_ . 15 de marzo 1874  
\_\_\_\_\_ . 22 de marzo 1874  
\_\_\_\_\_ . 29 de marzo 1874  
\_\_\_\_\_ . 5 de abril 1874  
\_\_\_\_\_ . 12 de abril 1874  
\_\_\_\_\_ . 19 de abril 1874  
\_\_\_\_\_ . 26 de abril 1874  
\_\_\_\_\_ . 3 de mayo 1874  
\_\_\_\_\_ . 10 de mayo 1874  
\_\_\_\_\_ . 24 de mayo 1874  
\_\_\_\_\_ . 31 de mayo 1874  
\_\_\_\_\_ . 7 de junio 1874  
\_\_\_\_\_ . 14 de junio 1874  
\_\_\_\_\_ . 21 de junio 1874  
\_\_\_\_\_ . 28 de junio 1874  
\_\_\_\_\_ . 5 de julio 1874  
\_\_\_\_\_ . 12 de julio 1874  
\_\_\_\_\_ . 19 de julio 1874  
\_\_\_\_\_ . 26 de julio 1874  
\_\_\_\_\_ . 2 de agosto 1874  
\_\_\_\_\_ . 9 de agosto 1874  
\_\_\_\_\_ . 16 de agosto 1874  
\_\_\_\_\_ . 23 de agosto 1874  
\_\_\_\_\_ . 30 de agosto 1874  
\_\_\_\_\_ . 6 de septiembre 1874  
\_\_\_\_\_ . 13 de septiembre 1874  
\_\_\_\_\_ . 20 de septiembre 1874

## APENDICE

### I. Nombres y direcciones de los colegios que aparecen en *El Correo*

Colegio reformado de San Gregorio: calle Chavarría 81

Colegio de las señoritas Acosta: calle de Victoria

El Colegio de Ciegos (antiguo Colegio de San Gregorio) : calle Encarnación

El colegio Tecpan: sin dirección

Las Vizcainas: sin dirección

La Escuela de Artes y Oficios: sin dirección

Colegio del Sr.Luis Alfaro y Piña: Cuadrante de Sta.Catarina 14

Nuestra Sra. de la Luz: 1ª.calle del reló 13 y posteriormente San Ildelfonso 10

Colegio Científico y Literario (Primaria y Secundaria): calle Tacuba 7

Colegio Científico Hispanoamericano(Dir.Saturnino Yarza): calle de Jesús Nazareno 4

Escuela Juárez: calle del Apartado

Instituto Katthain fundado en 1866 por un alemán : San Juan de Letrán 13

Rode's English Boarding School: calle del Coliseo 10 antes del 19 de Julio de 1874

Rode's English Boarding School: calle de Gante 1 a partir del 19 de Julio de 1874

Villanueva: sin dirección

Cervantes: sin dirección

Colegio del Sr.D.A.Dávila: calle de Puente Quebrado 27

Colegio de La purísima Concepción: calle de Venero

Colegio católico del Sr. Arrillaga: calle de los Rebeldes 16

Escuela Nacional núm.4, plantel de educación para niñas : sin dirección

## **II. *El Correo de los niños* y sus diferentes imprentas**

11 mayo 1873 a 23 nov.1873--- Imprenta a cargo de Tomás Vázquez calle de Tiburcio 18

30 nov.1873 a 7 dic. 1873--- Imprenta de E. Neve

15 dic. 1873 a 29 dic. 1873--- Tipografía de J. Reyes Velasco Estampa de Balvanera 1

4 enero 1874 a 5 abril 1874--- Tipografía de Isidoro Epstein Callejón de Betlemitas 8

12 abril 1874 a 21 junio 1874 --- Tipografía mexicana Cadena 3

28 junio 1874 a 20 sept. 1874--- Imprenta de J.R. Barbedillo y Compañía. Escalerillas 21

## **III. Otros periódicos infantiles citados en *El Correo***

*La Edad Feliz* (Editor José Rosas)

*El Escolar*

*La Equidad*

*Periquito*